

LA REVISTA CATÓLICA



La dimensión pública de la misericordia

Juan Pablo Espinosa Arce

Potenciar la transmisión familiar de la fe en tiempos de cambio. Desafíos para la Catequesis Bautismal

Catalina Cerda

La Unción de los enfermos, el perdón de los pecados y la confesión previa.

Francisco Walker, Pbro.

SUMARIO

Editorial	4
Foco Editorial: Iglesia en sociedad	
<i>Juan Pablo Espinosa Arce</i> La dimensión pública de la misericordia.....	5
<i>Diego Miranda, Pbro.</i> Doctrina Social, ideologías y participación política.....	13
<i>José Delio Cubides</i> El gran don y desafío de una Iglesia que se enriquece con los migrantes.....	31
Patrología	
<i>Samuel Fernández, Pbro.</i> Claves para el diálogo teológico en tiempos de crisis según el <i>De synodis</i> de Hilario de Poitiers.....	41
Actualidad Pastoral	
<i>Catalina Cerda</i> Potenciar la transmisión familiar de la fe en tiempos de cambio. Desafíos para la Catequesis Bautismal.....	52
Derecho Canónico	
<i>Francisco Walker, Pbro.</i> La Unción de los enfermos, el perdón de los pecados y la confesión previa.....	69
Experiencias Pastorales Fecundas	
<i>Enrique García, F.S.C.</i> 140 años del espíritu de La Salle en Chile.....	83
En Recuerdo y Ejemplo	87

EDITORIAL

Como cada cuatro años, Chile enfrenta este 2017 un nuevo itinerario de campañas políticas para elegir Presidente de la República y renovar sus autoridades parlamentarias. Como ha sido la tónica de los últimos lustros, este proceso lo hace en medio de un clima social crecientemente descompuesto, con confianzas institucionales debilitadas y con una crítica inclemente desde la sociedad civil, que se empeña en exigir derechos y buscar culpables, antes de asumir deberes y responsabilidades en la construcción de una comunidad más justa y fraterna.

La Iglesia, como actor social, no escapa de la crisis de confianza institucional, y su capacidad de ser fermento en la masa se ha visto minada al dejar de ser progresivamente una voz relevante en la orientación del discernimiento personal, comunitario y nacional. ¿Tendría por esto que callar y someterse a aquella espiral del silencio a la que quieren relegarla las corrientes contraculturales que hallan mayor cabida en los medios de comunicación? Definitivamente no.

Ser luz del mundo y sal de la tierra no es un factor optativo para los cristianos, sino parte de su vocación a la santidad que se juega, en gran medida, en su participación y colaboración activa en el tejido social. Un detrimento de la cohesión entre los ciudadanos y una pérdida de los valores evangélicos en la arena política debe alertarnos con urgencia y empujarnos hacia una reflexión acerca de nuestro rol público. Eso sí, será un rasgo de madurez eclesial dejar de apuntar fuera de la Iglesia a los responsables. Debemos comprender que la transformación de las estructuras de injusticia sobre la base de una ética cristiana pasa en primer término por la propia coherencia de nuestra vida. No se trata de ser auto flagelantes, sino de redescubrir el rol social y político del que como Iglesia no podemos escapar si queremos ser fieles a la misión que recibimos de Jesucristo.

Por eso, la Revista Católica se propone este año reflexionar, principalmente, en torno al rol de la Iglesia como actor relevante en la comunidad nacional, asumiendo los desafíos no solo electorales, sino todos aquellos que demandan una luz y una esperanza para la construcción de una sociedad cimentada en el verdad y la justicia, una civilización del amor.

LA REVISTA CATÓLICA
Marzo de 2017

| La dimensión pública de la misericordia

JUAN PABLO ESPINOSA ARCE¹
Universidad Católica del Maule



1. Para comenzar

El Año Jubilar de la misericordia convocado por el Papa Francisco el 2015 y celebrado intensamente el 2016, dejó una huella profunda en la Iglesia. La experiencia de ser alcanzados por la misericordia de Dios y el llamado misionero, social y público de ser misericordiosos como el Padre, imprimen desafíos no menores para la comunidad cristiana. En sintonía con lo anterior, el presente artículo busca indagar en la dimensión pública de la misericordia, a partir de la relación existente entre ella y la justicia.

La relación anteriormente explicitada constituye un elemento fundante del cristianismo, ya que el auténtico seguimiento de Jesucristo se realiza en medio de las condiciones sociales, políticas y culturales de cada tiempo y espacio. Pensar el sentido público de la fe cristiana, actualizar la fe en el amor compartido y en la justicia vivida con los otros, sobre todo con los excluidos, constituyen criterios de verificación de la autenticidad del cristianismo.

La misericordia en su naturaleza misma es pública y política, porque la acción de Dios en Jesús asume lo histórico, lo espacial, lo temporal, lo cultural y lo social como espacios de revelación. Si Dios ha entrado y actuado en la historia de manera misericordiosa, los creyentes en ese Dios hemos de asumir la dimensión pública de su presencia, a la vez que cooperamos en la construcción de una sociedad más humana y compasiva.

Doctrina Social, ideologías y participación política

DIEGO MIRANDA, PBRO.

Sacerdote de la Arquidiócesis de Santiago y trabajador social
Estudiante de postgrado en Roma.



La carrera presidencial ya se ha lanzado en nuestro país. Los partidos políticos y coaliciones comienzan a proyectar sus candidatos, y las alianzas alistan sus estrategias de campaña. Esto ante una crisis institucional generalizada, que hace cada vez más incierto el panorama social. La abstención en las últimas elecciones fue enorme, y con una clara tendencia a la alza, mientras nuevas formas de participación política, muchas veces al margen de la institucionalidad, emergen como lugares de manifestación y expresión social. Ante esta realidad, muchos son quienes anhelan ser activos partícipes de la construcción del país, trabajando por la justicia y el bien común. Otro tipo de liderazgos, figuras jóvenes y perspectivas nuevas se abren como posibilidades.

Ante este escenario, ¿qué postura debe asumir un creyente? ¿Cuál debe ser la actitud de un cristiano? La pregunta más fundamental podría ser esta: ¿Puede o debe un cristiano participar en política? ¿Qué dice el Magisterio eclesial sobre esta temática? ¿Son todas las opciones políticas coherentes con la fe cristiana? Probablemente estas y otras preguntas surgen constantemente en vísperas de las elecciones, y no siempre se tiene la claridad para visualizar en la enseñanza magisterial cuáles son los orientamientos que la Iglesia ha dado en lo que se refiere a estos temas. Buscaremos, mediante un recorrido profundo y documental, ir poniendo en evidencia cuáles son los lineamientos que a lo largo de su historia, la

El gran don y desafío de una Iglesia que se enriquece con los migrantes

JOSÉ DELIO CUBIDES FRANCO
Secretario Ejecutivo INCAMI
Instituto Católico Chileno de Migración



Contexto migratorio: ¿Quiénes y cuántos son? ¿Cuáles son sus lugares de origen?

Actualmente el mundo vive una situación que por momentos tendemos a pensar que es una problemática y una realidad de otras personas. La violencia suscitada en Medio Oriente y las olas de migrantes huyendo de África y muriendo en el Mediterráneo, nos recordaron que la migración es una realidad inherente al ser humano y no menos dramática que otras situaciones de sufrimiento. Vemos el éxodo de miles de personas en distintos lugares del mundo y esto nos hace pensar que la migración está presente en la historia de la humanidad y ha sido el motor de grandes transformaciones humanas, como también es síntoma de otras realidades que podríamos definir como estructurales y que causan la migración.

La situación de violencia llevó a miles de personas a buscar refugio en Europa. Desastres naturales y situaciones de pobreza también han hecho que muchos se trasladen buscando condiciones de vida como ha sido el caso de Haití. En Centro América el drama humano se vive en carne propia por el atraso de la civilización occidental y el desconocimiento de los Derechos Humanos. La vulneración de la persona humana alcanzó situaciones altas, mostrando la baja estima de la

Claves para el diálogo teológico en tiempos de crisis según el *De synodis* de Hilario de Poitiers¹

SAMUEL FERNÁNDEZ, PBRO.
Facultad de Teología,
Pontificia Universidad Católica de Chile.



Hilario de Poitiers jugó un papel muy importante durante la «crisis arriana» del siglo IV. Su ejemplar esfuerzo por comprender la teología de sus adversarios, en un debate marcado por las descalificaciones y la intransigencia, distingue al obispo de Poitiers como teólogo eclesial particularmente dedicado a buscar el mutuo entendimiento entre las diferentes tradiciones teológicas de Oriente y Occidente. Por defender la fe de Nicea, debió partir al exilio en Frigia, en el año 356. Pero su exilio en Oriente, en vez de replegarlo en la intransigencia, lo abrió a la riqueza teológica de Oriente. En sus años de exilio, Hilario comprendió que muchos de los orientales tenían una fe ortodoxa, pero que era expresada con una terminología diferente. En este contexto, Hilario escribe el libro *De Synodis* (PL 10, 471-546), una obra que busca la mutua comprensión entre antiarrianos de ambas partes del Imperio que, según la perspectiva de esta obra, se miraban como adversarios sin serlo en realidad. Para este propósito, ofrece un conjunto de principios para favorecer el diálogo teológico.

1. Contexto histórico y teológico del *De synodis*

Hilario está situado en una coyuntura histórica muy particular, que es necesario tener en cuenta. De una afirmación del *De synodis*, se deduce que el obispo

Potenciar la transmisión familiar de la fe en tiempos de cambio. Desafíos para la Catequesis Bautismal



CATALINA CERDA
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Introducción

El proceso de reimpulso misionero que ha vivido nuestra Iglesia latinoamericana y chilena nos desafía a pensar toda acción pastoral en clave misionera; también los procesos catequísticos, sin que ellos pierdan su especificidad dentro del proceso de la evangelización¹. En Santiago de Chile la catequesis ha vivido en los últimos años importantes procesos de renovación, y hoy afronta el desafío de proponer una Catequesis Bautismal actualizada y en sintonía con las transformaciones que ha vivido el itinerario catequístico de la Arquidiócesis.

Ahora bien, la acción misionera y pastoral de la Iglesia de Santiago se despliega en una ciudad y sociedad que han vivido, en los últimos decenios, importantes procesos de transformación, tanto sociocultural como religiosa. Por ello, el desafío de anunciar la Buena Nueva del Reino inaugurado en la persona de Jesucristo hoy adquiere nuevos matices que es imperativo atender con profundidad.

En este sentido, la Catequesis Bautismal –particularmente la de infantes²– juega un rol fundamental en la labor pastoral y misionera de la Iglesia: es la puerta de entrada al proceso de iniciación, a la cual llegan familias que muchas veces han abandonado la participación asidua a la comunidad eclesial, pero que por diversas razones desean celebrar el bautismo de sus hijos pequeños, transformándose así en una oportunidad para los procesos de misión o nueva evangelización.

La Unción de los enfermos, el perdón de los pecados y la confesión previa

FRANCISCO WALKER, PBRO.
Tribunal Eclesiástico, Arzobispado de Santiago



“Con la sagrada Unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo y contribuir, así, al bien del Pueblo de Dios” (LG 11).

Más allá de las distintas acentuaciones y formas rituales que ha conocido a lo largo de los siglos, el sacramento de la Unción de los enfermos ha sido siempre parte muy importante de la solicitud pastoral de la Iglesia por los enfermos. Instituido por Jesucristo como sacramento de la Nueva Alianza, se encuentra ya insinuado en el evangelio según San Marcos y recomendado y promulgado en la carta del apóstol Santiago (cf. Conc. de Trento: DS 1695 y CCE 1511). El Concilio Vaticano II, a la luz de la renovada visión de la Liturgia y los sacramentos que se plasma en las Constituciones *Lumen Gentium* y *Sacrosanctum Concilium*, decretó la revisión del rito de la Unción de los enfermos (cf. SC 73 – 75). La renovación conciliar en lo que respecta a este sacramento, entendida siempre en continuidad y con la Tradición, se encuentra plasmada en diversos documentos posteriores: la Constitución Apostólica *Sacram untionem infirmorum*, promulgada por el Papa Pablo VI en 1972 y el nuevo *Ordo para la Unción y cuidado pastoral de los enfermos*, aprobado conjuntamente por el mismo Pontífice, que contiene el nuevo Rito

| 140 años del espíritu de La Salle en Chile

HNO. ENRIQUE GARCÍA A. F.S.C.

Docente

Seminario Pontificio Mayor de Santiago



El 7 de abril de 1877 llegó a Santiago de Chile el Hermano Amadeo, siendo el primer miembro de las Escuelas Cristianas en el país, con el objetivo de preparar el arribo en los próximos días de otros franceses. En 1680 los había fundado San Juan Bautista De La Salle en Reims, Francia, con voto especial de asociación para el servicio educativo de los pobres. En Sudamérica estaban desde 1863 solo en Ecuador, de modo que unos vinieron de allí hablando ya castellano, y otros procedían directamente de Francia. Después llegaron españoles, colombianos, ecuatorianos y de otros países.

Los socios de la Conferencia de San Vicente de Paul, fundada en París en 1834 por el Beato Federico Ozanam, habían solicitado estos Hermanos para la Casa de Huérfanos San Vicente que habían abierto en Santiago en 1854. Sabían que después de su supresión legal y casi aniquilación por la primera revolución francesa de 1789 a 1791, una vez restablecidos oficialmente en 1803 por Napoleón I, Luis Napoleón los había encargado con buen logro de dirigir las escuelas primarias para corregir la impiedad e inmoralidad de la juventud. El arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso, después de varios empeños, obtuvo lo pedido del Superior General, Hermano Irlide.

Los 122 alumnos, incluidos algunos delincuentes enviados por los jueces a falta de escuela correccional, eran atendidos por personal, para contener reyertas y robos, se hacía respetar con pistolas. Los Hermanos comenzaron a enseñarles oficios y vida cristiana como sus hermanos mayores, con la “ternura de madre y firmeza de padre” establecidas por su santo fundador. El recuerdo frecuente de la santa presencia de Dios, la vida sacramental atendida por un capellán y el movimiento